



# One way ticket

Elizeth Usaqui Requejo

Estudí en una buena universidad algo que no me gustaba. Tenía un trabajo de oficina sin horario de oficina. Siempre entraba a las 9 a. m. pero nunca sabía la hora de mi salida. A pesar de ser una megacompañía, mi sueldo no era nada mega. Cliente acérrima de las combis y los martes de cines, se podría decir que tenía una vida normal. Pero había algo que me hacía sentir infeliz, insatisfecha, condenada a la soledad entre ocho millones de limeños.

## 1

Ya son casi dos años desde que dejé el Perú. Lo que más recuerdo de mi partida no es la última noche en casa, sino la penúltima. Pasé meses, con sus semanas que cada vez disminuían más y más, imaginando cómo sería aquella noche, cómo me sentiría.

Y aquella noche llegó. Recuerdo estar echada en mi cama, mirando el techo por horas, sabiendo que nada volvería a ser lo mismo.

La verdad es que no tenía miedo. Mucha gente deja su país, deja su Perú. Pero yo no era uno de ellos. Yo no era parte de los que se van por estudios, por placer o por trabajo. Esa penúltima noche yo sabía que dejaría el Perú y nunca regresaría a mi vida. A esa vida. El día que dejé el Perú yo llevaba un pasaje de ida y nada más.

## 2

¿Por qué me fui? Pues la verdad es que no te podría responder con toda certeza.

Desde la secundaria, siempre había soñado con irme. Soñaba con ser una más en la lista de Ribeyro, García Márquez y Vargas Llosa viviendo mi *vie en rose*. Decidí entonces estudiar francés, decidí intentarlo, pero esa ya es otra historia. La ley de Murphy siempre gana y yo terminé viviendo en el hemisferio norte hablando inglés.

## 3

Creo que me cansé de mí misma. Aún tenía demasiadas aspiraciones para rendirme a la edad y a la rutina. Había estado trabajando cinco años en la misma empresa. Ya no era la chica recién egresada de la universidad. Sentada al lado de los sindicalizados, aquellos que entraron a la empresa con mi edad y que ahora podrían ser mis padres; veinte, treinta años después y haciendo lo mismo. ¿Me pasaría a mí también?

Yo nunca lloré. Ni siquiera en el aeropuerto viendo a mi mamá haciendo adiós con la mano. Sin saber mucho sobre esta ciudad, sin saber dónde dormiría y sin conocer a nadie, no lloré. Eso sí, me había dicho a mí misma



que lloraría en el avión. Cuando los motores sonaran y el avión empezara a moverse, yo lloraría. Recuerdo estar en mi asiento, mirando por la ventana lista para llorar, pero no lloré. La señora sentada al lado me empezó a hablar. Sin encontrar una manera de callarla, conversamos todo el viaje. Aunque quise, nunca tuve oportunidad de llorar.

#### 4

Yo soy una inmigrante más. Pertenezco al veinte por ciento de inmigrantes que viven en este país. He aprendido a hacer mis *taxes* y a leer el periódico de pie en el *skytrain* mientras escucho a la gente hablando en tres o cuatro idiomas diferentes. En todo este tiempo, he escuchado seis veces a alguien tocar el claxon y he visto a dos personas miccionando en la calle (un ebrio y un chinito viejito que probablemente no aguantó hasta llegar a su casa). He visto a la policía llevando esposado a cualquier ebrio. Compro mi pase mensual de transporte público, el cual casi nunca es verificado. Hay una calle que tiene todos los paraderos de buses pintados en rosa, *gaytown* la llaman. Los titulares de los periódicos, llenos de buenas noticias, podrían aburrir a cualquiera acostumbrado a tener muertos y accidentes de tránsito. Las malas

noticias existen, pero son escondidas en una remota esquina y sin ninguna foto.

Quién diría que este día llegaría. De repente empiezas a extrañar los titulares grotescos y los comerciales de cerveza con mujeres semidesnudas. Las campañas electorales y los suplementos deportivos que solo hablan de fútbol. No hay día que no recuerde mi país. Ahora tengo otra vida, y como diría Mario Vargas Llosa: "Al Perú yo lo llevo en las entrañas... Lo que en él ocurre me afecta más, me conmueve y exaspera más que lo que sucede en otras partes. No lo he buscado ni me lo he impuesto, simplemente es así". Y la verdad es que es así. Y te das cuenta de esto cuando un día te encuentras buscando en YouTube los comerciales que se emiten en el Perú.

#### 5

¿Qué hay de mis sueños? No voy a mentir, yo siempre quise escribir. Poesía o narrativa, pero a veces los sueños no se cumplen, se modifican, se morfosean. Yo quería transmitir, yo quería trascender. Y lo estoy haciendo. Trabajo en una organización sin fines de lucro, que ayuda a inmigrantes y refugiados. Trabajo como intermediaria entre el gobierno y otros que como yo llegan hasta aquí. La verdad es que no es fácil. Yo he tenido mucha



estrella como me dicen aquí. Mi trabajo, aunque es pequeño, hace que la vida de alguien cambie. Que pueda ser mejor. Nunca había hecho algo tan gratificante. Nunca antes había pensado que podría hacer algo así.

Hasta mí han llegado casos de lo más desgarradores. He conocido gente de lugares que jamás he escuchado antes, como Comoros o Uyghur. También conozco gente que trae todo lo malo de sus países, gente que solo quiere sacar provecho del sistema social demócrata de este país. Hay de todo. Gente que ha vivido aquí por más de veinte años y no habla inglés, gente con dos maestrías y un doctorado que no consiguen siquiera un trabajo de cajeros. Hay de todo. Pero por más que intentes encasillarlos no se puede. Cada historia es diferente. Pero al final, seas quien seas y vengas de donde vengas, necesitas hartos huevos para dejar todo y empezar de nuevo.

## 6

En mi vida anterior no tenía desafíos. No me exigía nada más. No quería intentar nada nuevo o diferente. Me engañaba a mí misma tratando de creer que la felicidad es estar dentro de tu zona de confort. Ahora siento que puedo hacer cualquier cosa. Cualquier cosa.

## 7

En esta ciudad no hay muchos peruanos. Yo solo he conocido cuatro que se han vuelto buenos amigos míos. No hay nada más reconfortante que al decir "Soy peruana" alguien te responda: "Yo también". Una vez al mes hago mi parada habitual en la panadería latina y en un pequeño *supermarket* que tiene una sección peruana. El dueño, de apellido chino, vino del Perú hace treinta años. Importa Inka Cola, ají panca y chicha morada en sobre. Puedes conseguir Kiwigen por quince dólares, queso fresco hecho por un salvadoreño y humitas en bolsa si tienes suerte.

## 8

Aún no he aprendido el *O Canada*. No quiero decir aún: *God Save the Queen*. No me interesa si William y Kate, como primera visita real, vienen a este país. No me importa si están grabando la saga final de *Twilight* en el *downtown*. Yo solo quisiera tener un buen lugar donde comprar un pollito a la brasa.

Ha nevado por dos días seguidos y ahora hace sol. Como diría mi madre, "es sol de sierra, no calienta nada". Ella tiene toda la razón. Estamos a menos tres grados y eso

significa quedarme en casa todo el fin de semana viendo la nieve caer en copos inmensos casi como bolas de algodón.

## **9**

Hace como tres años vi un documental de peruanos en Montreal. Recuerdo en especial a un hombre que se dedicaba a animar fiestas infantiles. En pocas palabras, un payaso peruano que habla francés. Recuerdo que la entrevista era en la tarde pero como era invierno todo estaba oscuro. Las calles cubiertas de mucha nieve. El payaso dijo que antes vivía en el cerro San Cristóbal, pero que ahora tiene una casa, un carro y un televisor muy pero muy grande al sur de Montreal. Animaba

y cobraba por hora. "Lo único malo es el invierno", decía. "Pero ya saqué las cuentas. Cuando esté viejo, pasaré el verano aquí y el invierno en Perú, me jubilaré y con esa platita viviré tranquilo allá".

Creo que yo quiero lo mismo.

## **10**

La última noche antes de venir, me metí en la cama y me acordé de García Márquez: "Las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra". Ahora que lo pienso, varios sí logran tener esa oportunidad. No recuerdo más sobre esa noche, solo que me quedé dormida rápidamente.